

LA ABEJITA MERCEDARIA

Con las licencias eclesiástica y de la Orden

Dirección y Redacción: **PP. MERCEDARIOS** — CUÑAPIRÚ, 2018

La Inmaculada y la Orden Mercedaria

El **dogma** de la Inmaculada Concepción de Nuestra Santísima Madre, la Virgen María, ha sido siempre, en el seno de nuestra muy amada Orden, una verdad defendida y profesa, cada vez toda valerosa, con la entera convicción de que los hijos bien nacidos celebran las glorias y virtudes de su madre.

Esta verdad la enseñamos, en los siete siglos que Dios de existencia, el centro de todas sus atenciones a la vez que de sus decretos y fatigas, pudiendo gloriarlo, con justo título, de haber correspondido al honor al mismo que María le dispensa al fundarla por el mismo y salvarla como posesión propia.

No podía ser de otro modo, pues, que la primera manifestación hecha por la Santísima Virgen de su pureza original, es la limo a nuestro fundador, a San Pedro Nolasco, cuando después de ordenarle la fundación de la familia Redentora agrego: "Tercera vez religiosa el hábito blanco, como yo voy vestida, en señal de mi pureza original".

Vea manifestación que significa y obra por tan sencillos Redentores, no por la misma alguna vez puesta en duda ni olvidada; por ella es que, desde el punto fundador hasta el presente de los mercedarios, la herencia y defendida como verdad de fe, aunada de los siglos sucesos de que el Inmortal Pío IX la declaró como tal. Por eso es también que desde San Pedro Nolasco hasta el presente es la ley fundadora de la Orden, teniendo efecto y sola propia antes que ninguna otra institución, puesto que ya en 1563 la única impresa, como puede comprobarse con los brevarios antiguos de la Orden.

Dado, muy dado, no sería hacer aquí una lista completa de todos los Doctores y escritores de la Orden que han defendido con sus escritos y enseñado esta verdad en las universidades de París, Pavía, Metzelpol, Roma, Nápoles, Salamanca, Valladolid, Alcalá, San Marcos y en otras. Desde Nolasco hasta el presente, pero en los estrechos límites de nuestra hoja no lo impidimos; no obstante, para poder recordar el nombre de algunos escritores, para ejemplo y solaz de los amantes de Nuestra Inmaculada Madre.

Sea el primero, el nombre de un inmortal y glorioso patriarca, San Pedro Nolasco, a quien la Santísima Virgen se dignara hacer la primera manifestación de su Concepción Inmaculada.

Pedro Nolasco que desde el seno materno había aprendido a amar a María con un amorable amor, no podía concebir que el nombre de su propia Madre fuese manifiesto por otro; ejemplo; que había formado espíritu de niño, cuando aún él lo era, para defender sus imperios y sacrificar profanados por los herejes albigenses, no se conformaba con que María hubiese estado en su la tumba bajo el dominio de Satanás; por eso cuando enseñó de los hijos de María, aquellas enseñanzas, sus palabras: "Guarda los religiosos el hábito blanco, como yo voy vestida, en señal de mi pureza original", transportado de júbilo prorumpió en aquella sublime asirfina que empieza: "Concepción Tía, Del Genitor Virgo, gaudium, gaudium universo mundo...". Asífina pura teología diaria presentó a sus religiosos en compañía con la oración "Dios, qui Inmaculatas Virgines Marías...".

Por su parte agel el cristianismo de Nolasco para celebrar la Concepción Inmaculada de María, fue más lejos aún, pues ordenó a sus religiosos celebrar con octava su festividad y en todas sus extirpaciones las recordaba ser los defensores de su Madre. Conspicuo luego el dilectísimo discípulo del "Tata palero" y el ordenado cantares diariamente. Entre los hijos de Nolasco, se destacan con caracteres propios e inconfundibles en la defensa y propaganda de esta verdad, el queridísimo doctor San Pedro Pascual, quien en sus luminosas obras defendió esta verdad con tal acierto de razones que es imposible su conocimiento de ella; y uno que ninguno otro, sostiene en la universidad de París, son como creencia piadosa sino como verdad de fe, que María había sido concebida sin la mancha del pecado original. Defensores de esta que le mereció una visita de la misma Santísima Virgen María, quien le ofreció una corona de blancas rosas mientras no voce angélico cantaba: "Tata palero, es amica mea, et subdita tui in 66" a lo que Pedro Pascual, transportado en celestial delirio, responde: "Ha oit, Oculpa mea, mi accedo credo, et ore confitetur".

Y para compendiar todo su doctrina al respecto, concluyó con sus

ultramarinos palabras: "Tu enim ex illa postea a Deo electi, in qui nobis generatione veniente, mortale, OREGONALE, etiam, sed aliam calumniam, que gesserit in te, utique detestari".

Y en pos de Pedro Pascual, vienen innumerables escritores, tales que con Juan Pérez, Jerónimo de Tarraga, Domingo Borrero, Gaspar de Torres, Francisco Zamel, Bernar de Vargas, Felipe Gutiérrez, Fernando de Oro, Marcos Salazarón, Alfonso Benito, Silvestre Barro, Francisco de Heras, Pedro Becerra, Francisco Castañer, Pedro de San Cecilia, Francisco Ojagano, Francisco Bell, Juan Cabeza, Juan de la Presentación, Felipe Colombo, Domingo Esteves, José María Rodríguez Bar, Pedro Valenzuela y Francisco Gazula en sus obras monumentales han defendido con valentía el privilegio de la Concepción de María.

Defensa tan grandiosa y creante, lo que pudo ganar imperechible para los escritores mercedarios, entrados a nuestra Orden, y así encontramos numerosas testimonios de ella, testimonios que para no entrar al largo dejetamos de lado, recordando con trascender sólo tres que valen por todos, y ellas son las de Hipólito Marroco, que dice: "Religiosos crónica sacra Marce de monacho, Concepciónis Inmaculatae generosissima defensorum"; de Pedro de Ordo, que dice: "Ordo beate Marie de Merced, a sua funditione celebrari consuevit Virgine Sanctissimam, seu Patronam, purem Conceptionis fidei"; y de Andrés Merced, que dice: "Religio beate Marie de Merced in bonorum Inmaculatae Conceptionis fidei eroga, et id profertur vestro alio, que profertur in Constitutionibus suis sacri ordinis"; y como complemento agregamos las siguientes palabras del "Legionario Franciscano" de 1683 págs. 623, que son como sigue: "Quello di S. Maria della Mercede fondato si riconosce in onore a difesa dell' Inmacolata Concezione: ogni giorno fa il sua memoria".

¡No necesitamos testimonios más claros y elocuentes para probar que nuestra Orden "fue fundada en honor y para la defensa de la Inmaculada Concepción de María" y que "todos los días lleva memoria de ella"! Realmente que no, pues con los apuntados basta para dejar bien sentado nuestro aserto.

¡Qué todo hijo nuestro Orden pa-

ra defender y honor a la Inmaculada Concepción de María!

Ya se dice que desde nuestro padre San Pedro Nolasco no sólo se restaban precios especiales, sino que se celebraba con octava su fiesta y que se tenía oficio y misa propia, como se puede comprobar por los brevarios y misales antiguos de la Orden. También, según el testimonio de Domingo Esteves, la Orden procuró dejar innumerables indelibles de su afecto y devoción a este misterio de la vida de su dulcísima Madre y para ello sus escritores mercedarios bastaron en el nombre de Concepción a numerosas parvas fundadas por ellos en sus escuelas apostólicas por los pueblos de América, y en otros lugares, monasterios y congregaciones en su honor.

Por lo termina aquí lo que la Orden hizo en pro de esta santa verdad. Cada vez que se levantaban sus impugnadores, en los hijos de la Merced encontraba sus esfuerzos defensoros. Y así, cuando en el año de 1480 se escribió en María mala, rubia discusiones en contra de esta verdad, fray Francisco de Heras se le en su defensa; cuando en 1485 se reanuda con mayor ardor estas luchas, la defensa encuentra a un fray Pedro Berro que con su diátesis de fuerza y con su elocuencia arrebatadora la saca triunfante y al poco años más tarde se reanuda en las universidades de Salamanca y Valladolid, un fray Francisco de Castañer que el estudio de María quien vendió su honor y defendió su pureza original rebasando al más completo silencio a sus adversarios; y por último un hermano de Castañer que el que desde su Instituto católico sostenía, que "quien muriese en defensa de la Inmaculada Concepción de María, su martirio de la fe cristiana", y concluyó: "ita vive, in caelibus".

Este era fray Silvestre Barro. Si el privilegio de su Concepción Inmaculada, es para la Santísima Virgen María el honor más bello de su corona de Madre del Hijo del Eterno, después de su maternidad divina; un culto de devoción y en propaganda ha sido y será el mayor timbre de gloria para la Orden Redentora y para sus hijos.

La Orden Mercedaria Redentora y defendiendo la Inmaculada Concepción de María, ha correspondido cumplidamente al llamado honor que su divina Fundadora le dispensa al establecerlo por sí misma.

Fray Pablo Ferrero, Párroco, Mercedario.

San Serapio, martir - Gloria Impercedera de la Orden Mercedaria

Hijo de una noble y distinguida familia, nació en Enochia, al fincer el siglo XII, época de fe ardorosa y de magnánima caballerosidad. Formado en un hogar profusamente virtuoso, creció en "edad y sabiduría" a semejanza del Div. Maestro.

Cuando aún era un niño se alistó en las tropas de su primo Ricardo Corazón de León, al lado de su padre Rodolfo en una de las cruzadas contra los esenitas del occidente cristiano que se dirigían a Palestina con el fin de rescatar los Santos Lugares. Asistió al sitio de Teolimbada, donde dió muestras de un arrojo indomable, y otras plenas más, tanamás de parte muy notable en la famosa batalla de Asin. Deshecha la expedición volvió a su patria, pero de Cristo se dar su vida por la fe de Asin. Se alistó con Juan de Austria para guerrear contra los saracenos en España. En esta acción logró ser nuestra Orden, recibiendo el blasonado hábito de los redentores de masas de nuestro glorioso patriarca San Pedro Nolasco, el año 1222, siendo un maestro de novicios San Bernardo Chérrera y teniendo por compañeros a San Ramón Nonato, con quien trabó estrecha amistad.

Se conservaría frescote era sobre el deseo del martirio con que ambos deseaban sellar su vida: ambos partieron al África a rescatar cautivos el año de 1229. Vuelven con trances cristianos libertados de las feroces cadenas mahometanas, por mandato de San Pedro Nolasco recorrió toda Inglaterra, Escocia e Irlanda donde fundó numerosas casas, misterios que subsistieron hasta la reforma protestante. De Escocia se embarcó para Normandía y atravesando Francia llegó a Barcelona en Marzo de 1248. De aquí partió para Argel acompañado del venerable Benigno, donde predicó la doctrina de Cristo, con tanto fervor y eficacia que irritado Sella - Bestimaria, mandó que después de apalearlo fuertemente le pasasen en una cruz. Al ver el martir la cruz en que debía morir, exclamó: "Oh dolor y precisión leña, perfecta imagen de aquel en que mi amado Jesús pendió, por el espero subir a la bienaventuranza para que por ti me reciba El que por mí me redimirá". Dichas estas palabras y puesto en la cruz, desgraciado su cuerpo con garfios y posturas de afuera, introduciéndole agudas nañas debajo de las alas, cortó - y las artisciones de las manos, pies, brazos y piernas, añadiendo el aplacido del torso con el que le succion las entenas, sacando de cada una de sus ha das veinte en vez de tres. Por último, viendo el feroz Sella Bestimaria que el atleta de Cristo no cesaba de predicar, sacó su alfiler y de un hachazo le cortó la cabeza, entregando Serapio al Croador

en su patria el 14 de Noviembre de 1249.

Fue el martirio del nuevo mártir y caballero de Cristo, gloria de las Islas Británicas y pre de la Orden Mercedaria!

La Iglesia celebra su fiesta el día octavo de Noviembre y bendice en su honor el aceite que lleva su nombre y por medio del cual Dios tantas prodigios obra entre los fieles que con fe y confianza lo usan en sus enfermedades.

Una gracia extraordinaria concedida recientemente por S. S. Pio XI a N. Orden

DESCRIBE NUEVAS ABSOLUCIONES GENERALES.

La Santidad Pio XI, que desde su advenimiento al trazo pontificio, ha sido de dar gracias incesantemente de su aflicta a nuestra Orden, acaba de sancionar el texto de sus gracias concediéndole diez y siete nuevas "Absoluciones Generales" que sumadas a las anteriores llegan al número de veinte y nueve.

Se está una gracia especialísima que la benignidad del Soberano Pontífice otorga a la Orden en beneficio de los amantes de Nuestra Santísima Madre de Mercedes y con la que desea acrecentar en las almas cristianas tan dulce y peregrina devoción; y a la que no es posible mostrarnos indiferentes nosotros que tenemos el honor de pertenecer a esa Orden tan amada de María o a las Congregaciones instituidas bajo su advocación divina.

Stable en que la "Abolición General" lleva a esta indulgencia plenaria y que se da sólo en días de mucha solemnidad y que para lograrla se necesitan los requisitos de costumbre. Las "Absoluciones Generales" que la Orden lleva hasta el presente y que somos como fueron concedidas por los pontífices: Clemente VIII, 20 de Agosto de 1592; el mismo, 9 de Julio de 1602; Urbano VIII, 14 de Enero de 1623; Clemente X, 17 de Mayo de 1673; Inocencio XI, 23 de Diciembre de 1678; Inocencio XII, 25 de Enero de 1690; Clemente XI, 25 de Enero de 1718; Benedicto XIII, 14 de Agosto de 1728; Benedicto XIV, 1 de Abril de 1753; 16 de Mayo de 1762 y 19 de Agosto de 1762; Pio VI 4 de Febrero de 1788 y 8 de Julio de 1796; Pio VII 29 de Mayo de 1802, 24 de Setiembre de 1805 y 8 de Marzo de 1809; Gregorio XVI, 7 de Agosto de 1840; Pio IX, 20 de Agosto de 1852 y 11 de Enero de 1864; y otras concedidas para los siguientes días: fiesta de San Antonio Abad, (en memoria de la confirmación de la Orde, 17 de Enero de 1268); San Pedro Nolasco (11 de Enero); Mírolos de Cebrán; Jueves Santo; Santa María del Socorro (17 de Abril); Santa María del Puerto (11 de Mayo); San Lorenzo (18 de Agosto) en memoria de la fundación de la Orden, (1218); San

Ramón Nonato (14 de Agosto); 24 de Setiembre, fiesta de Nra. Sra. Madre; San Serapio (14 de Noviembre); Santa Catalina Virgen y Mártir (25 de Noviembre); y 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. A estas se agregan los diez y siete que son de conceder S. S. Pio XI y que se leen en los siguientes días: de la Natividad del Señor; del Santísimo nombre de Jesús; de la Resurrección del Señor; de la Ascensión de Jesucristo a los cielos; del Santísimo Redentor (15 de Julio); de Pentecostes; de la Santísima Trinidad; de la Purificación de la Santísima Virgen; de la Anunciación de Nuestra Señora; de la Asunción de María a los cielos; de San José de la Aparición de San Miguel (18 de Mayo); de la fiesta de San Miguel Arcángel (28 de Setiembre); de la Natividad de San Juan Bautista; de la fiesta de los apóstoles San Pedro y San Pablo (29 de Junio); de San Pedro Apóstol (11 de Abril) y de San Pedro Pascual (21 de Octubre).

Don y Nuestra Santísima Madre quieran considerarlo la gracia de poder en todo momento ser dignos de llevar tan grandes dones como los que hoy con benignidad suma pone a nuestro alcance el Sumo Pontífice Pio XI. Que estas dones sean un poco más acendrado que nos excite a ser cada día más fervientes devotos de la Redentora de Cantinos.

El Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno Chileno y la Basílica de Nuestra Santísima Madre de Mercedes

Grandes sobre todo ponderaciones han resultado las fiestas de la consagración de la Basílica de la Merced de Santiago de Chile, presididas por el Eminentísimo Cardenal Benlloch y Viced y prestigadas por el gobierno chileno.

Para hacer una crónica detallada de ellas se necesitaría más que las columnas de nuestro periódico, los múltiples páginas de un libro, porque cada año de los números del extenso programa daría en un desarrollo material para más de su capítulo. No es, en esta, nuestro intento hacer crónica de las grandiosas actos, ni sólo recordar uno, tal vez de los más grandes y importantes, que ha tenido desahogado para la prensa y aún para la prensa católica. Queremos dejar constancia de él en nuestras columnas para ejemplo de los que se sienten comprometidos al postumo ante Dios o al confesar su fe de cristianos.

El acto que nos ocupa es el realizado por el Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno Chileno, al celebrar en el predilecto de la Basílica una arduísima plaza de bronce, que también en adhiriendo a las glorias y tradiciones de él del pueblo atre que los representan a

sus respectivas naciones con honor cumplido.

Si una placa puesta al pie de un monumento representa a toda una entidad nacional o social, según sea hábil o sociedad que la colocó y se considera tanto más honrosa cuanto mayor es la dignidad que lleva la ofrenda; cuál grande no será el honor que la Basílica Mercedaria al guardar entre sus muros una placa ofrendada por todos las naciones civilizadas en las personas de sus representantes?

No arrojemos a la basura el decreto que el acto realizado por el Cuerpo Diplomático el 7 de Octubre de 1922, en talva el número más grandioso de los grandiosos festejos mercedarios; no creemos tampoco equivocarnos ni equivocados que aunque otro monumento de carácter se alza en el mundo, ostente un honor más significativo y valioso que este. Ahora porferviente copiar al pie de la inscripción de la esgravidada placa. Dice así:

"A la Basílica de la Merced de Santiago de Chile, en el día de su inauguración, El Honorable Cuerpo Diplomático:

Benedetto Aloisi Masella, Arzobispo de Cesarea Nubio Apolonia, Wm. Miller Collier, Embajador de Estados Unidos de América; E. Cargel d'Amal, Embajador de Brasil; Walford E. Malby, Embajador de la República Argentina; Eduardo Poirier, Ministro de Guatemala; H. Charvonnat, Ministro de Bélgica; J. C. Vidal, Ministro de Cuba; H. Lefevre, Ministro de Francia; Carlos Uribe, Ministro de Colombia; C. Trejo León de Toluca, Ministro de México; W. B. Engelhardt, Ministro de Holanda; Bernardo Almona, Ministro de España; Fortunato Castelli, Ministro de Italia; J. E. Lefevre, Ministro de Panamá; José Rafael Bustamante, Ministro del Ecuador; A. C. Grunt Duff, Ministro de Su Majestad Británica; Oreste Lofvén Spre, Ministro de Alemania; Oregan Hill, Encargado de Negocios de Chile; Edas Masera, Encargado de Negocios de Noruega; E. Curcio, Encargado de Negocios del Japón; José Andrés, Encargado de Negocios de Venezuela; J. Salas Lopez, Encargado de Negocios de Bolivia.

7 de Octubre de 1922."

¡Atrás!

Pues señor, los días atrás, justos, o más o menos, algún parecido a otros que yo me sé. Largo fué la sesión, y en ella se discutió un asunto de última importancia.

Era esto allá por los años 712 de la fundación de Roma, según el común sentir de los autores, si bien veterados revoluciones de pergamino afirman que fué un año más tarde, y otros escritores, dignos de todo respeto, sostienen que fué dos años más tarde y no uno. Pero, sea el año que

contemplar y cuando la voz del sacerdote exclamaba en nombre de todos los fieles aquella placida jaculatoria, la voz varonil del joven recatado por la leonesa de su amada, resonaba entre todas, con firme acento, sin vergonzoso respeto humano repitiendo:

—O consoladora, Señor!

Juliá Herrera García
T. Mercedaria

MI CONVERSIÓN

En el adobar a Dios, que en sus eternos destellos vira por sus orizontes, flameó y cada vira se resquebrajó en finas y sonoroas nubes por los cuales podía llegar cada criatura el fin para el cual fué creada. Y de esa manera especial al hombre se le abrió de una comprensión, que pasó a cada uno de los que se oían, para que meditados sus senda, pas, de ocupar su destino, así se le finara el cual fué creado. Sus destinos a día, sus vocación que cada hombre tiene que cumplir, o la misión que debe realizar sobre la tierra.

Por la misericordia divina esencialmente otorgada de la un molera estimo de su vida pasada, que ha sido tierra de sombras y soledad, una misteriosa, que solamente una divina gracia puede explicar que como en el corazón humano. Las cosas que me han servido a tener tal razón, expreso lo que voy a referir, y en esta forma:

En su casa de Florida existía una tradición inapreciable que como todos los principios de las familias, las nobles estabas al servicio del Señor, para servir a Dios y a la patria. Ahora bien, todo lo que quedaba, la esta tradición de los antiguos latinos, se hace por de recibir el don de Dios, de todos los días, a la luz del mismo grado de la sociedad.

Y tal de una de esas familias militares, en las cuales se se de sus genes refinación cristiana, sino por su aspecto material. La mayor parte de la población profana profesa la religión protestante, y por tanto, recibí de esta el bautismo en la misma forma que ella admitió. Y una vez recibida, crecí el primer periodo de mi vida indolente sin conocer el culto verdadero de Dios.

Vendí al señor (Hochstadt-Hof, evangelista en Berlín), tenía que pasar por un tiempo católico, según una breve instrucción que me introdujo en entrar; y por tanto, me hice católico de él más alegre y fortalecido de mi parte, que mi alma sería las gracias que recibía del cielo y me ofrecía a alcanzar la religión católica. Mas como medio de los cuales se creó para la Misericordia Divina en las cosas que en este tiempo. En este momento reconocí hasta que llegó el momento difícil en que se realizó la eterna voluntad, y la cual intenté yo obedeciendo a la voluntad de mis padres.

En el lugar de la confesión me quedé suspendido como herido por un rayo divino, y entonces comencé a meditar sobre las verdades eternas, buscando un camino superior al mío, que, como padre adolorido el corazón herido por tanta malicia; pero hebreo ya recibido varias hebras grandes, me podía más a meditar en las cosas que recibí de Dios, que él mismo me aconsejaba que me convirtiera en un hijo de Dios. En este tiempo, por primera vez, me convertí a dar gracias a mi Señor. Poco habiendo recibido, poco

asnos del fin de la guerra, la dió una herida en el estómago, tal como un hombre tiempo en un subterráneo, cubierto con una calavera, víctima impasada de todo movimiento. Mi compañía, no pudiendo recibir el ataque del enemigo, se retiró, y con la herida ocupó la posición. Yo me acordé en una situación desesperada, por encontrarme en peligro de morir, al estar en la vida. Pero cuando Dios, en virtud del Injerto, me asoció con los brazos de sus compañeros, que me ayudaron a recuperar la posición después de haber luchado, perdí de todo el sentimiento. Nunca una intervención de vino en momentos nuevos términos excitado por míngimas oraciones, hebreas, y que me había veía, por ende, naturalmente en ella, me hizo, aunque se exageraba, por a las mismas intervenciones, cristianas.

Otro de los puntos que me han con, sébrar mucho fué la gran diferencia que había entre los amigos protestantes y los mercedarios católicos. Hasta, para el momento, me he tratado siempre pelado. Para ser aceptado a las primeras líneas para dar la Misericordia a los mercedarios, mientras que los protestantes presentaban solo en llevar sus barreras y trabajos los caminos cobardes a los ojos. Sin embargo, había excepciones, pero muy pocas.

Una vez terminada la guerra con el tratado de Versalles, el virtual del alma perdida se ejerció, por me vio obligado a buscar otra profesión.

Y desde los circunstancias según la ley de catolicismo de mi país y por la guerra salí de Alemania a un país, sus habitantes. Mi viaje en el mundo de Cádiz me llevaron por Argentina, Chile, Bolivia y Perú. Allí, recibí en un momento, el llamado de Dios, preferido siempre hace trabajos en las iglesias católicas, porque así tenía la ocasión de permanecer en mi país en un lugar santo. En la ciudad de Madrid, de día en día recibí las gracias de convertirse en la religión católica y recibir el bautismo de ella, por el sacerdote de la Misericordia.

Mediante la intervención de Nuestra Señora Merced de la Merced, poco luego el Cuzco, y bautizado (puedo encontrar en el Compendio de la Merced, que da la composición de los libros. Hebreo este bautizo me dio después algunos días, durante los cuales tuve varias conversaciones amenas con los religiosos estudiantes.

El resultado de estas conversaciones, me fué determinado a ingresar en la Misericordia Mercedaria, lo cual me llegó el 25 de febrero de 1913 en la prisión de la Merced del Cuzco. No sé si en este año que me convertí a entrar en la Misericordia Mercedaria, me ocupé más en salvación en el seno de una religión que ha sido objeto de mi compañía y admiración. Con tal fin recibí del Sr. P. Comandante del mismo tiempo para servir y ser uno de los miembros de esta gran Misericordia.

Dios mediante, los padres sacros, dieron me abrieron sus puertas y hebreo la dicha de servir el Glorioso Señor en la Misericordia de la Asociación del SEÑOR, el 15 de mayo del año de 1913.

Ahora, mediante la protección del glorioso Padre, me encuentro en esta familia como de 1916, hoy del mundo más, tan contento como si hebreo después a conseguir la salvación de mi alma. ¿Cómo podrá yo beneficiar a Dios? ¿Cómo me convertí el Nombre Mercedario de la Misericordia, el cristianismo de la Merced? ¿Claramente que para esto palabras me faltan.

Fray Pedro Nolasco Graber
Mercedario

Gracias de Nuestra Santísima Madre de Mercedos

R. P. Superior:
Al partir de Batavia Unidos para esta con mi familia, le prometí a Nuestra Santísima Madre de Mercedos, de quien voy devoto desde sus primeros años, que si terminaba un viaje largo, no primera visita sería a su Imagen y le haría exponer algunas velas. Complicada voy que ha sucedido mi pedido, pero ninguno de mi familia, ni aún los más pequeños, ha tenido el más leve contratiempo durante el largo viaje. Llegando todos perfectamente bien.

Cumpliendo con mi promesa, mi primera visita hecha al lugar a donde va para mi Madre de Mercedos, a quien desde de pequeña algunas velas con esos días como que lo admiro y doy constancia de mi reconocimiento, publicándolo, si lo cree conveniente, estas líneas — R. S. S.

Abdo Cornejo de Macavaca
Montevideo, Noviembre 12 de 1922.

R. P. Director:
Desearía que vuestra amabilidad divina cubiera en las columnas de "La Abejita Mercedaria", a estas pocas líneas.

Habiendo implorado a mi divina Madre la Virgen Santísima de la Merced, para que me concediera la gracia de alcanzar de los males que siento; prometiéndole a mi vez, si me concedía la gracia pedida, hacer una fervorosa novena, etc. he hecho esto en su honor y daré la librea de cinco pesos para su templo y por último publicar en "La Abejita Mercedaria" la gracia alcanzada.

Otra vez se refiere por la Santísima Virgen y ofrecida mi alma, cumplí con mi promesa, ofreciéndole la Novena y haciendo pública mi gratitud.

Señora F. R. de Grimaldi,
Noviembre, 20 de 1921.

Realizándose irremediablemente enferma de consuelo con consuelo físico, me dio un mísero operario de mariposa, pues, todos los médicos que me atendían me habían desahogado por indicación del R. P. Dn. superior a la Santísima Virgen de Mercedos, pidiéndome me ofreciese la salud, el así me convertí.

Tan pronto hice este sacrificio, comencé a sentir mejoría y al tercer día había ya desaparecido todo pelajo, quedando en breves días más completamente restablecida, a tal punto que en los dos años que han transcurrido y se observó mi avanzada edad, no he vuelto a sentir molestia alguna.

Al hacer pública esta gracia de la Santísima Virgen cumplí con lo que me fué gratificado por con tan dadas gracias.

Señora M. de Arce,
Noviembre 8 de 1921.

Soneto

Dijo al que: ¡qué vanamente te engañas!
Ecol. II, 2.

La aurea me brindó suaves alboros
Y pas la noche de misterios liosa.
Y sedante frescor la solva arena,
Y el proceloso mar rucos tragos.
En el valle vestida de verdoros
La bellena del campo me endosa;
Mas ¡por qué hebo hijo de amarga
Llizando míelos de aromosa flora!
El ansa de pasar téras no calma,
En fiebre de glacer arde mi mente,
Amarga y dulce sed me quema el al.

Palas en el placer, oh alma, y mente;
Muerde el apño del dolor y liosa.
Sube al Calvario de la Cruz se adora.

Fray Miguel López,
Mercedario.

¡Valor corazón!

(Al R. P. F. P. Ferrera, P.)

Ten valor corazón cuando te lieras
¡Ten valor corazón!
Que es glorioso sufrir cuando se sufre.

Los triunfos del dolo,
En tu dolor para el sufrir las penas,
¡En tu valor corazón!
Es mejor el dolor que las cadenas
De un gozo engañador.

Y por todo que te insulten y calen,
¡Nunca olvides corazón!
Podrán siempre aquellas que te ofenden,
¡Dentro te lo venceré!

Pelicos, dijo Cristo, los que heren!
¡Lléra, para coronar!
Mas Dios varda al cielo... a los que gran
Comedia siempre Dios!

Señor E. Landívar, R. de M. A.

A una alma afligida

No hay salud sin esperanza
Ni alivio sin penos;
Que el martirio amargo
Luz almas buenas.

Almas hay como espigas
De las espigas,
Que la gracia divina
Torna en rouses.
Hasta ahora
Gota a gota formaron
Sus bellas flores.

Fray Miguel López, Mercedario.

Nueva publicación

Con este libro, publico la importante e ilustrada revista meridiana "La Merced" con sus siguientes temas, que muy completamente ilustrarán y a los que quedamos muy agradecidos.
"Hemos recibido el número tercero

